

“NUESTRA EMPRESA SE APOYA EN TRES PILARES: CALIDAD DE PRODUCTO, ATENCIÓN AL CLIENTE Y PRECIOS COMPETITIVOS”

Omar Martin

Los orígenes

Nací el 2 de octubre de 1951 en Cañada de Gómez, Santa Fe, como el mayor de dos hijos de Isidoro y Mari. La familia se completó con mi hermana menor, Estela Isabel.

La rama paterna es de origen español, de la zona de Burgos. Los abuelos de la rama materna son polacos y austríacos. Llegaron después de la Primera Guerra Mundial, huyendo de la miseria de Europa y buscando un porvenir mejor en América.

Mi padre se dedicó a la política. Durante muchos años fue intendente en Cañada de Gómez. Manejó muchas cosas y tuvo cargos importantes. Murió en la pobreza. Tenía valores de otros tiempos: honestidad, códigos de ética y honor.

Inicié mis estudios primarios en la Escuela San Martín, a la vuelta de mi casa. Luego cursé la secundaria en el Colegio Nacional de Cañada de Gómez.

Terminé en la escuela nocturna, porque a los 16 años empecé a trabajar. Eso me facilitó mucho el futuro. Se aprende mucho trabajando. De mis maestros, tengo el mejor de los recuerdos. Junto con mis padres, fueron quienes me formaron en el arduo y sinuoso camino de la vida.

Desde la adolescencia, mi pasión fue la aviación. Iba a pie al aeroclub a trabajar en el taller de un alemán, con la esperanza de poder volar un par de horas el fin de semana. Lavaba y reparaba aviones de amigos. Lo hice sin que mi padre se enterara. A los 16 años, era piloto privado de avión. Eso me abrió muchas puertas en la vida.

Estudié ingeniería, pero no llegué a terminar. En los años '70 tuve que dejar por los problemas que surgieron cuando los Montoneros y el ERP tomaron las universidades.



La vida política del país se cruzaba con mi propia historia. Muchas veces pensé qué habría pasado si hubiera terminado la carrera. ¿Habría hecho todo lo que hice? ¿Habría logrado más? ¿Habría sido más feliz ?

Una nueva etapa

Después de trabajar en una empresa de maquinaria agrícola, a los 30 años me radiqué en Marcos Juárez, Córdoba.

Ya estaba casado con Adriana y había nacido Virginia, nuestra primera hija. Empecé sin nada y puse un negocio de venta de semillas y tractores. También comercializaba hacienda, lo que me conectó mucho con la gente de campo.

Un día, fui a visitar la chacra de un cliente. Era verano y hacía mucho calor. Lo encontré trabajando junto a una parva de pasto que estaba moviendo con una horquilla. Se veía extenuado. Allí pensé: “Este hombre se está deslomando y a pocos metros tiene un tractor inactivo que no le sirve para mover el pasto”.

Se me ocurrió que se podía fabricar un implemento para que esa máquina lo ayudara a mover forrajes, tierra y granos. Así nació la idea de hacer una pala cargadora aplicable a tractores, y ponerle una bisagra al trabajo bruto y forzado. La herramienta debía ayudar al hombre en sus tareas habituales.



A comienzos de los '80, hice mi primera pala. Esa máquina reemplazaba la fuerza que tenía que hacer un hombre para cargar un acoplado de forraje. La máquina hacía en veinte minutos lo que antes llevaba un día, y sin esfuerzo alguno.

Hacer industria

Empezamos en un galponcito de 10 metros por 15 metros en Marcos Juárez. Tenía el salón comercial en mi casa, a pocos metros del galpón.

Era todo artesanal, con una soldadora, una amoladora y tres empleados. Hacía un equipo cada tres meses. Así fue que me convertí en fabricante. Entre mis primeros clientes estuvieron Pérez Compans y Jorge Born, entre otros.

Les hicimos máquinas confiables y de calidad. Así fuimos creciendo. Empezamos a hacer una pala por mes y luego de un tiempo fuimos creando modelos más sofisticados. Eran implementos muy versátiles y resistentes.

A mediados de los '90, compré un predio de tres hectáreas en un remate judicial. Es donde estamos actualmente, en el corazón de Marcos Juárez, sobre la Ruta Nacional 9.

Allí había una vieja fábrica que quebró. Cuando la compré, temblaba. Era pasar de un galponcito de 10 por 15 a 3 hectáreas con 10.000 m² cubiertos propios.



Tuvimos que armar todo porque la fábrica estaba en pésimas condiciones, abandonada. Empezamos ocupando sólo un rincón y después fuimos creciendo, apoyados siempre sobre nuestros tres pilares: calidad de producto, atención al cliente y precios competitivos.

También ayudó mi experiencia como aviador. Me sirvió para acortar distancias desde Ushuaia a La Quiaca. Viajaba rápido y eso me permitía visitar clientes en lugares remotos como la Patagonia o el norte argentino. Y cuando me veían llegar en avión propio, creían que tenía una fábrica importante.

En el 2001, yo tenía unos 12 empleados. Fue un año duro, aunque no suspendí a nadie. Justo ese año había asistido a La Rural de Palermo y había vendido bien. Pude superar ese momento difícil. El dinero que entró lo dediqué a pagar a mis proveedores y empleados.

Omar Martin, hoy

Hoy tenemos 50 empleados en forma directa. De manera indirecta, somos mucho más. Tenemos proveedores en todo el país, y fábricas a las que tercerizamos tareas.

Entregamos equipos a todas las grandes marcas de tractores como Massey Ferguson, New Holland, Pauny, Case. John Deere, etc. No hay marca de tractores



a la que no le hayamos instalado una pala cargadora o una retroexcavadora, como los viejos John Deere 730, Mc Cormick, Hanomag 60, Fiat 780, etc.

Disponemos de la más alta tecnología del país para la fabricación de estos equipos: soldaduras importadas, boxes identificables, plasmas CNC de última generación. Trabajamos con materia prima de primera calidad, robótica, soldaduras por arco sumergido, plegadoras a control numérico y tornos computarizados.

Ofrecemos capacitación permanente a nuestra gente y cumplimos con las normas IRAM - ISO 9001 - 2008 para alcanzar la tecnología que exigen hoy las terminales de tractores y todas las empresas que apuntan a la excelencia.

Exportamos a Uruguay, Chile, Paraguay y Bolivia. Pero las condiciones cambiarias actuales no resultan favorables. Es muy difícil exportar hoy en Argentina.



El legado

Con Adriana, tenemos cuatro hijos. Virginia, abogada y escritora. Johana, que se dedica al negocio de la moda, fabricando carteras de alta gama. Sebastián, el mayor de los varones, está conmigo en la empresa. Augusto estudia comercio exterior. En la familia se sumaron las alegrías cuando llegaron Benjamín y Bautista, nuestros dos nietos.

La empresa lleva mi nombre, Omar Martin. Y esa elección de representar a la firma con la propia identidad lo expone a uno ante miles de personas.

Siempre traté de dar satisfacción a la gente, tanto a mis operarios como a mis hijos. Todo puede resolverse en una mesa de diálogo. Es mi forma de ser, actuar, y conducir mi vida y mi empresa.

También me gusta mucho la música, otra forma de dialogar. De chico tocaba el piano y llegué a tener una orquesta.

Recorrí muchos países en mis 45 años como piloto, y traje muchos aviones desde Estados Unidos. Y así pude juntar mis dos pasiones, la aviación y la música. Uno de los momentos que atesoro es cruzar la Cordillera de los Andes o el Amazonas, o volar arriba de las nubes, con Mozart o Strauss de fondo.

Es un ritual que me llega al alma y me mueve las fibras más íntimas. Es una de las cosas que agradezco a la vida. Poder surcar el cielo al compás de la música que amo, y por supuesto, que también afloran los recuerdos y la presencia constante de la familia, pilar fundamental y sostén incondicional en nuestra vida.